

Reconfiguración conservadora, trazas del pasado y antipopulismo en Argentina. Milei como nueva ley

Conservative reconfiguration, traces of the past and anti-populism in Argentina. Milei as a new law

Edgardo Manero (École des hautes études en sciences sociales (EHESS), Francia)

Graciela Ferrás (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Cita bibliográfica: Manero, E. y Ferrás, G. (2024). Reconfiguración conservadora, trazas del pasado y antipopulismo en Argentina. Milei como nueva ley. *Disjuntiva*, 5 (2), 57-78. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.2.5>

Resumen

El presente trabajo de carácter socio-histórico busca interpretar la experiencia política de J. Milei a partir de las tensiones que genera el uso del concepto de populismo y su reflexión en el marco de las nuevas derechas, contemplando tanto su novedad teórico-política y su singularidad histórica como sus características emergentes de las sedimentaciones propias del pasado nacional. Para ello, analiza el cruce entre lo global y lo local, la configuración del liderazgo político a partir de sus rasgos decisionistas y mesiánicos y la idea intrínseca de conflicto atentos a la construcción discursiva del enemigo. Se considera que el hastío social con la política constituye un rasgo específico de esta nueva derecha libertaria que articula desde la frustración y la desvalorización del otro cierto lazo de identificación con el líder. Sin embargo, aunque presenta características de los populismos, carece de un elemento constitutivo central en su construcción identitaria: la idea de pueblo como sujeto político colectivo.

Palabras clave

Populismos; nacionalismos; derechas; democracia; Argentina.

Abstract

This sociohistorical piece tends to interpret the political experience of J. Milei from the tensions generated by the use of the concept of populism and its reflection on the framework of the new rights. It contemplates not only its teórico-political novelty and its historical singularity but also its characteristics that emerge from sedimentations belonging to the national past. To this end, it analyses the intersection between the global and the local, the configuration of political leadership based on its decisionist and messianic traits, and the intrinsic idea of conflict attentive to the discursive construction of the enemy. It is considered that social weariness with politics constitutes a specific feature of this new libertarian right that articulates a certain bond of identification with the leader based on frustration and the devaluation of the other. However, although it presents characteristics of populism, it lacks a central constitutive element in its identity construction: the idea of the people as a collective political subject.

Keywords

Populism; nationalism; rights; democracy; Argentina.

Correo electrónico de correspondencia: edgardo.manero@ehess.fr . <https://orcid.org/0000-0001-6008-9623> (Edgardo Manero)
<https://orcid.org/0000-0003-1892-6429> (Graciela Ferrás)



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Nuevas derechas y populismos, ¿un fenómeno recurrente?

Desde comienzos de la década del '80 se sintetizó con el nombre de “nueva derecha” a una corriente político-cultural crítica del comunismo y del keynesianismo que tenía entre sus exponentes a Reagan y Thatcher. En un texto de los '90, C. Altamirano se interroga si a la luz de estos acontecimientos, de esta suerte de alianza entre el conservadurismo y el liberalismo, es pertinente hablar de una “nueva derecha” en la Argentina. Para concluir que -a pesar de las filiaciones y tensiones entre el conservadurismo y el liberalismo y su relación con la democracia de masas y la dictadura militar- en lo local no se dio el emergente autóctono de un “profetismo de derecha” como en otros países: “en el campo intelectual argentino, ninguna figura asumió, por ejemplo, el papel del converso fervorosamente aplicado a denunciar las raíces del Mal y el Error (el socialismo, la izquierda) y a proclamar la salvación capitalista” (Altamirano, 1989: 48). Este profetismo se ha manifestado en la persona de Javier Milei, presidente de los argentinos desde 2023 y líder del partido político La Libertad Avanza (LLA), quien, generalmente designado como “populista”, hace del combate contra el populismo, asociado a una idea vaga de “socialismo”, la esencia de lo político y de su política.

En la segunda década del siglo XXI, con fuertes liderazgos carismáticos, movimientos de contestación señalados como “populistas” surgen expresando nuevas demandas societales que, a diferencia de las formuladas en los ciclos populistas de las décadas de los '40 y '50 (Perón en Argentina, Vargas en Brasil, Cárdenas en México entre otros) o de principios del siglo XXI (principalmente Chávez en Venezuela, Kirchner en Argentina, Morales en Bolivia) no son socialmente inclusivas.¹ En este nuevo escenario, muchas veces el término “populista” es utilizado para nombrar movimientos que se definen como “antisistema” o una expresión de la “anti-política”² cuando en verdad no lo son: es el caso de Trump en EEUU, de Bolsonaro en Brasil o de Milei en Argentina. frente a la polisemia del término “populismo” y los debates académicos en torno al concepto en la región, las “nuevas derechas”, nos confrontan con el problema de su definición, con la discusión de si estos movimientos emergentes pueden clasificarse mediante el recurso a adjetivos o prefijos como “populismos de derechas” o “protofascismos” (Mouffe, 2018; Semán, 2023; Biglieri y Cadahia, 2021). La diferencia entre una calificación y otra sería, en principio, que en los últimos las demandas democráticas están ausentes (Mouffe, 2018; Mazzolini y Mouffe, 2019). La complejidad del fenómeno no debe perderse de vista, estas nuevas derechas encarnan una forma radical de crítica política y producen tentativas de mantener o de recrear una identidad colectiva en la cual el aspecto “protestatario–contestatario”, presente en las experiencias populistas (Manero, 2019), se acompaña de una visión conservadora del orden social. Esto implica una paradoja: por un lado, el rasgo característico de las actuales derechas es que instalan una nueva proyección social contra el *statu quo* presente y, por otro, este mismo aspecto contestatario se fundamenta en la reivindicación de una moral antiprogresista (Stefanoni, 2021).

A principios del siglo XXI, las prácticas políticas de gran parte de los gobiernos latinoamericanos y los debates europeos sobre un populismo de izquierda habían marginalizado la asociación del término populismo con las derechas características de los '90. El fin de la Guerra Fría marcó un nuevo momento en los estudios sobre el tema que ayudó a reducir a los movimientos llamados “populistas” a sus expresiones más conservadoras o de la extrema derecha (Manero, 2019), al menos en los debates europeos y anglosajones (Mouffe, 1984; Biorcio, 1991; Betz & Immerfall, 1998). En consonancia con esos debates, a principios de 1990, como lo ilustran los trabajos de Nun (1995), Roberts (1995) y Weyland (1996), el concepto era empleado para referirse a los apologistas del neoliberalismo: Menem en Argentina (1989-1994), Fujimori en Perú (1990-2000) y Collor de Mello en Brasil (1990-1992). En un contexto en el cual el concepto ha estado vinculado a reacciones nacionalistas y etnicistas, fundamentalistas y xenófobas que caracterizaron el final de la bipolaridad y cuestionaron la democracia liberal y la economía de mercado, paradójicamente, en América latina, se lo vinculó con el neoliberalismo.

-
1. Este trabajo tiene un carácter sociohistórico. Se aborda el estudio de los hechos sociales, sus actores y sus procesos atentos a la cuestión de las temporalidades, particularmente las trazas del pasado en el presente y la historización de los conceptos desarrollados. Con el fin de interpelar críticamente las fuentes, se combinan dos tipos de técnicas de investigación: el análisis de contenido de documentos y de discursos como metodología central y el recurso de la observación semiestructurada no participante que permite completar, rectificar o sustentar las hipótesis sugeridas por las técnicas documentales.
 2. Esta interpretación que se mostrara arraigada en el tiempo. Sobre los debates entorno del populismo de derecha en el siglo XXI, véase Stavrakakis (2017).

En este continente, tanto los llamados neopopulismos³ como las nuevas derechas emergentes en el siglo XXI, al modo del PRO en el caso argentino (Bellotti, et al., 2015), evocaron proyectos políticos vinculados con el neoliberalismo, excluyendo de su campo discursivo los símbolos de la derecha antidemocrática y marginando en sus filas a sectores nacionalistas reaccionarios y conservadores; en términos de Morresi y Vicente (2023), la derecha antidemocrática estaba en otro lado.

Milei, usualmente calificado como un populista de derecha, reintroduce las ambigüedades del término: no sólo rechaza dicha designación recurriendo a la diferenciación tradicional entre populista y popular (Milei, 8/4/2024), sino que usa y abusa del adjetivo para descalificar a sus opositores. Por un lado, Milei desarrolla lógicas políticas, similares a las representaciones y prácticas de tipos populistas por él denostados, que no se agotan en generar una voluntad colectiva que se articula a través de afectos y demandas comunes contra adversarios absolutos y relativos. Su recorrido político evoca sociedades descontentas, líderes que deben seguir la voluntad de la sociedad, desconfianza en los partidos políticos, construcción de identidades y alteridades antagónicas. Por otro lado, configura un imaginario político que no solamente impide la construcción de un pueblo, una voluntad colectiva, sino que rechaza de plano toda experiencia del *demos* en su sentido más originario: la experiencia de “lo común”, del espacio público (Ferrás, 2007). Los puntos de encuentro entre ambas dimensiones nos plantean la cuestión de denominadores comunes en la cultura política que nos conducen a repensar el concepto de populismo y, especialmente, a poner en cuestión las oposiciones ideológicas entre derechas e izquierdas, entre lo conservador y lo progresista.

En una primera instancia, se analiza la peculiaridad de la emergencia de una nueva derecha en Argentina como un fenómeno glocal⁴ que difiere de otras experiencias endémicas. En una segunda instancia, se analizan las representaciones y prácticas políticas que acompañan el liderazgo de Milei puntualizando dos aspectos centrales: las lógicas decisionistas que las rigen y el mesianismo que las inspira. En estrecha relación, la tercera instancia se adentra en la configuración del populismo y de lo político a partir de la idea del conflicto y el carácter agonístico de la democracia mediante el análisis de la construcción de enemistades, particularmente atentos a las prácticas de desvalorización desarrolladas en este proceso.

Derechas en convergencias y fenómenos glocales

Expresión local del movimiento global de las nuevas derechas, Milei expresa no solamente “algo nuevo” y “algo viejo”, es también un fenómeno, en última instancia, “glocal”; en el sentido de que pone en relación las escalas locales y mundiales tanto en la constitución del fenómeno político como en su interpretación. No escapa a la redefinición de la globalización como proceso y como ideología, ni a las consecuencias de la pandemia COVID-19⁵ y mucho menos al pasado argentino. Su comprensión demanda pensar retrospectivamente, tanto la formación de la Argentina moderna con su compleja relación del liberalismo con la democracia, como la cuestión peronista con sus múltiples reacciones y el neoliberalismo y los movimientos de resistencia por él provocados; algo que en Argentina remite indefectiblemente a la crisis del 2001.

El 2023, año en que Milei se posiciona en primer lugar como candidato a presidente, parece constituirse en un quiebre a ser leído posiblemente como un antes y después en la historia argentina reciente. El candidato de un partido fundado en el 2020, LLA, obtuvo más votos que los candidatos a Presidente de los dos partidos

3. Desde una perspectiva que tiende a considerar al populismo como una ideología, estos gobiernos no pueden pensarse como neopopulismos, más allá de los liderazgos carismáticos y la movilización de los sectores populares, fundamentalmente, porque ampliaron las desigualdades sociales a través de la aplicación de reformas políticas ultraliberales (Vilas, 2004; Rinesi, 2015; Tarragoni, 2020; Biglieri y Cadahia, 2021; Giani et al., 2019).

4. El concepto hace referencia a la reflexión Robertson (1995). Sobre la diversidad de interpretaciones disponibles ver Roudometof (2021).

5. La pandemia fue crucial para que el espacio libertario decidiera entrar en la arena política, esto fue experimentado como un deber moral e incluso como un “llamado”. La decisión del presidente Alberto Fernández de prolongar la cuarentena, “argentinos en sus casas”, dio lugar a protestas en defensa de la República contra lo que interpretaron como una infectadura y una práctica “comunista” del Estado (República versus Infectadura, *Página/12*, 30/5/2020).

mayoritarios, el peronismo y la alianza Juntos por el Cambio. No sólo se volvió evidente que una parte significativa de la sociedad no estaba de acuerdo con el relato de la historia y las prácticas de la memoria instalada, sino que el campo de significaciones hegemónico de la cultura política democrática que se forjó consensualmente en 40 años de democracia se quebró. Este escenario nos reenvía a la categoría de “cultura postdictadura” que ponía en cuestión la lectura de un “antes autoritario” y un “después democrático” terminado el primer mandato presidencial democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989) (Casullo, 2004). Lejos de ser una etapa saldada, el “mundo de derechas” del presente viene a demostrar la supervivencia y el retorno de una cultura que se creía cancelada. En definitiva, el consenso democrático no era hegemónico y mucho menos incuestionable, reintroduciendo incluso el miedo en la política.

El malestar social frente a las deficiencias de la democracia y sus gobiernos culminó en Argentina con la emergencia de un electorado de derecha más amplio y definido ideológicamente, que aglutinó en Milei proyectos políticos diferentes que implicaron grados diversos de radicalidad. Un clima de época, no solo local, permitió la reconstitución de “la” derecha en el país. La pedagogía exitosa de Milei generó, desde los medios y las redes sociales, la emergencia de un nuevo espacio estructurado a partir del orden social y del libre mercado, mediante la fusión de diferentes visiones del mundo. Milei produjo el encuentro, principalmente a nivel de las bases sociales, entre sectores que antes se planteaban proyectos de sociedad diferentes, permitiendo la emergencia de una derecha radical capaz de llegar al gobierno por vía democrática. No obstante, la convergencia operada tras la victoria de la LLA en 2023 y los denominadores comunes entre este espacio no implica homogeneidad: Milei, Villaruel y Macri expresan proyectos políticos en competición.

Partido aluvional, LLA recoge el legado del menemismo y del macrismo, pero constituye un fenómeno político diferente. Su líder lleva al paroxismo el proceso de reconstitución de las derechas que se viene operando desde la llamada crisis del 2001, a partir del colapso del proyecto neoliberal de los '90 y la emergencia de un populismo inclusivo, “progresista”, de la mano de un peronista, Néstor Kirchner (Biglieri y Perelló, 2017). Así, la mayoría de los autores argentinos especializados en la formación de las derechas encuentran una filiación entre el rechazo a la política en 2001 y el sentimiento libertario. Semán (2023) es un buen ejemplo. Como el kirchnerismo, en tanto que expresión del peronismo en la nueva coyuntura, Propuesta Republicana (PRO) fue un partido que surgió de las cenizas del sistema político (Belloti, et al., 2015).

El hecho de que emergieran de una sociedad que se desplomaba nuevos lazos sociales capaces de articular demandas de inclusión ante el fracaso de las instituciones políticas y sus dirigencias, generó reacción. En una relación especular con un kirchnerismo que proponía desde una retórica que apelaba al *setentismo*⁶ la reconstitución de los lazos solidarios y una crítica, por lo menos en lo discursivo, a la dictadura y a los '90, en el marco de un sistema internacional propicio para su surgimiento, los sectores de derecha, siempre presentes, se fueron radicalizando. En este marco, Milei expresa algo más que reminiscencias del *que se vayan todos*, puesto que manifiesta y hasta encarna su propia ambivalencia, esa que puso “en evidencia la perennidad del conflicto, la necesidad de confrontación democrática, las visibles diferencias de proyectos políticos y económicos, las izquierdas y derechas de un viejo-nuevo relato argentino” (Casullo, *Página 12*, 21/12/2006).

Con una perspectiva muy conservadora en lo cultural-social y autoritaria en lo político, esta derecha articulada políticamente detrás de Milei se nutre de la historia argentina. El sincretismo entre lo liberal y lo conservador, entre liberalismo económico y antiliberalismo político-cultural tiene antecedentes. En el siglo XIX, en Argentina no existió una puja entre liberales y conservadores, tampoco hubo un partido conservador fuerte como en otros países de América Latina (Chile, México, Colombia). En relación con el siglo XX, la mayoría de los autores coincide en señalar la ausencia de un partido de derecha poderoso con aspiración a la Presidencia a través de las urnas, debido a que su influencia se localizó en las corporaciones económicas, la importancia de la Iglesia católica y el poder de veto de la intervención militar en los gobiernos democráticos (Altamirano, 1989; Pinto y Mallimacci, 2013). Se perfilaron, esquemáticamente, dos corrientes de derecha: una liberal cosmopolita y una corporativa nacionalista; aunque supuestamente en oposición coincidieron en los golpes de Estado y en la oposición a los gobiernos de Yrigoyen y Perón, calificados de populistas.

6. Kirchner recupera el término “setentismo” para contraponerlo al “noventismo” menemista (Morresi y Vicente, 2023).

Con el retorno de la democracia en 1983, la derecha logra consolidarse como tercer partido con la Unión del Centro Democrático (UCD) de Álvaro Alsogaray. En los años '90, el liberalismo conservador articulará con el peronismo menemista detrás de la convertibilidad y la reforma del Estado. A principios del siglo XXI, el PRO se funda presentándose como algo que está más allá de las ideologías y del eje izquierda-derecha y con una agenda que, combinando principios liberales y conservadores, se constituía en una alternativa de gobierno.

La LLA, acorde a un componente prioritario de su electorado, adoptó una identidad de derecha más clara que permitió una redefinición de ese espacio nutriéndolo de una ideología más acabada de tipo conservador. Si bien no podemos establecer un grupo homogéneo que se nombre como “los votantes de Milei”, podría sostenerse que los une la frustración y un sentimiento de querer terminar con lo que entienden como la política “realmente existente”. En LLA confluyen ex votantes de la UCD, del Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN), del Radicalismo, del peronismo o de partidos provinciales como el Demócrata Progresista.

Gran parte de la base mileísta no tiene ese componente tan tradicionalmente antiperonista de la derecha tradicional en parte porque generacionalmente, socialmente e incluso familiarmente es distinta, en parte por el recuerdo y evocación del ciclo menemista. Ese peronismo que se fue forjando de manera subrepticia al calor de los aires neoliberales de los '90 les recordaba que ya no constituía “el hecho maldito del país burgués”, célebre frase del dirigente peronista John William Cooke. Esto lleva a pensar el mileísmo más como antikirchnerista que antiperonista (Morresi y Vicente, 2023). En términos generales, el perfil del militante de la LLA reivindica un cierto plebeyismo, no es el perfil de otras expresiones de derechas como la UCD o el PRO, se perciben y son percibidos como “peronchos del liberalismo”, este militantismo “es una fuerza cada vez más popular” (Vázquez, 2023: 111)⁷.

El PRO es un partido “post-ideológico” propio de un contexto que se pretende “post-nacional” que, sin embargo, seguía evidenciando una base social ideologizada por el antiperonismo, independientemente de que el macrismo haya incorporado cuadros provenientes del peronismo. Macri accede al gobierno habiendo desarticulado los prejuicios de una derecha “antiperonista” que le permitió asegurar una “pata peronista” en su proyecto. Horacio González introdujo la figura retórica de “quiasmo” para pensar este cruce entre el peronismo y el macrismo; este último aparece como “cierta fase superior de lo más ambiguo y pregnante del modismo asociativo básico del peronismo” (González, 2016: 65). El kirchnerismo expresaba otra cosa, tenía más que ver con las banderas históricas del peronismo, y con él gran parte de esta derecha justicialista aggiornada en los '90 se sintió más incómoda que con el macrismo.

En términos de práctica política las continuidades entre el macrismo y el mileísmo trascienden la incorporación de cuadros del PRO a la LLA. Las decisiones económicas de Milei, a diferencia de las políticas, se asemejan a las primeras medidas económicas de la Presidencia de Mauricio Macri aunque con algunas variantes como el mantenimiento del cepo y el aumento de las retenciones. Las medidas responden a la lógica del ajuste neoliberal clásico, un monetarismo fiscalista como doctrina que demanda devaluación, desregulaciones, privatizaciones, reforma laboral regresiva y apertura comercial. El déficit cero es la clave para terminar con lo que considera el problema mayor de la Argentina: la inflación como consecuencia del déficit fiscal agravado por las políticas populistas. Muchas de estas medidas económicas siguen el modelo neoliberal de los '90. El neoliberalismo pregona un Estado mínimo, pero no ausente, un Estado que, si bien no interviene en la economía, crea las condiciones previas para que “el mercado sea mercado”, complejidad señalada por Foucault. El neoliberalismo nunca se conforma con las cosas como están, sino que las transforma. Si bien sus presupuestos son la estabilidad monetaria, el equilibrio presupuestario fiscal y el libre mercado, es indispensable que todo individuo quede dentro del juego de la competitividad a partir de una racionalidad gubernamental (Foucault, 2021).

7. “Peroncho”: derivación de peronista. Forma despectiva pero también familiar o vulgar para referirse al simpatizante peronista.

Una extrema derecha sin Nación. ¿Una particularidad del mileísmo?

Morresi y Vicente (2023) hablan de un “fusionismo de derechas” en la Argentina para referirse al mileísmo. La novedad de LLA residiría en una confluencia “exitosa” que permite una estrategia populista de derecha que estos autores entienden -al igual que en los debates europeos y anglosajones- ligada a un nacionalismo reaccionario, uno de los componentes tradicionalmente prioritarios de la derecha argentina, con un liberalismo conservador. La interpretación del fusionismo se inscribe en el marco de un viejo y perenne debate sobre la relación de la democracia liberal con dos componentes centrales de la cultura política argentina en interacción permanente: el nacionalismo y liberalismo.

El componente nacionalista de esta nueva derecha nutriría su componente antidemocrático. Ahora bien, características de las prácticas políticas de Milei, tales como el anti-pluralismo, el decisionismo, la política como un juego de suma cero, la polarización, la construcción del enemigo, la crítica a las élites políticas, el discurso del odio, el mesianismo y el misticismo son componentes, a grados diversos, de las representaciones y prácticas de los nacionalismos en Argentina (Manero, 2002; 2014) no se agotan en él. Más que con el nacionalismo reaccionario, las representaciones y prácticas en tensión con la democracia liberal, propias de LLA, tienen que ver con el conservadurismo autoritario en el cual dicho nacionalismo se inscribía pero que lo trasciende. Más aún, los componentes autoritarios y la puesta en tensión con los propios principios de la democracia liberal parecerían ser el producto una determinada cultura política, cuyas singularidades son, en última instancia, transpartidarias y transideológicas. La historia política argentina muestra que dichas características aparecen en coyunturas conflictivas resultado de la tensión entre grupos sociales o actores políticos, uno de los cuales se siente disconforme con el orden político impuesto, presentándose por consecuencia, como revisionista del *statu quo*. Este tipo de crisis resultante de un conflicto interno vinculado a la canalización de demandas sobre la base de un desequilibrio percibido en la distribución del poder estructurando una división clara de la sociedad en dos bloques políticos enfrentados nos recuerda la idea de *stáseis* de la antigua Grecia (Grangé, 2015).

En Argentina, la relación con el nacionalismo evoca una diferencia significativa con otras experiencias catalogadas como “populistas de derecha”. Si bien “libertarios” y “nacionalistas” confluyeron en las manifestaciones críticas al gobierno de Alberto Fernández en el marco de la pandemia, la cooptación por la LLA de sectores que se definen como “nacionalistas” no es significativa, limitada a contados sectores del MODIN. Las disímiles representaciones políticas constituyen un obstáculo. La centralidad en Milei de la relación con Israel, Estados Unidos e Inglaterra, su reivindicación del judaísmo⁸, Thatcher y del liberalismo y su imaginario histórico liberal crítico del revisionismo histórico, lo impiden. Críticos del liberalismo, los nacionalistas, como algunos sectores del peronismo, son sensibles a prédicas como la del intelectual ruso Duguine sobre la necesidad de un mundo post-globalista, una época de nacionalismos populares soberanos.

Esta nueva derecha emergente en Argentina puede pretender reivindicarse como “patriota”, algo que aparece en Agustín Laje (uno de los intelectuales emergentes del espacio libertario), pero no como “nacionalista”. Lo identitario tiene más que ver con lo civilizacional, con la pertenencia a Occidente que con lo nacional. En sus formulaciones la LLA expresa una ausencia de la “cuestión nacional” y de reivindicaciones soberanistas. Esto constituye una diferencia con el menemismo. Si bien el “realismo periférico” de Menem, sistematizado por Escudé (1992), significó un quiebre con la política del peronismo fundacional, este trató de conciliar los intereses nacionales con el paradigma del nuevo orden mundial. Así, la soberanía nacional sobre las islas Malvinas era un hecho irrenunciable.

A diferencia de otras experiencias de extrema derecha, Milei no responde a demandas populares a través de la xenofobia y el racismo ni apela al nacionalismo. Según Milei, para un “anarcocapitalista no hay fronteras

8. Adeptos de las teorías de la conspiración, la alianza “judeo-anglosajona” ocupa un lugar central en las representaciones políticas de los nacionalistas (Manero, 2002).

(...) cuando festejan el día de la bandera veo un muro”, la patria, citando a Alberdi, dirá, “no es el suelo” (Milei, 19/10/2023). En su discurso en Davos sostiene que el nacionalismo es una amenaza para la libertad (*Página /12*, 17/1/2024). La idea de nación de LLA no se ancla ni en el territorio como en las corrientes del nacionalismo integrista, ni en el pueblo como en los peronismos, ni en las instituciones como en la tradición republicana de Esteban Echeverría a Raúl Alfonsín. Para LLA la pertenencia a la Nación no depende del origen nacional sino de la postura política adoptada. La actitud frente a la “revolución liberal” establece los criterios de exclusión o de inclusión, lo que explica la adhesión de muchos extranjeros al proyecto libertario. En última instancia, participa de una tradición vinculada en América Latina con la dimensión continental de los procesos independentistas, en la cual la cuestión del patriotismo no se planteaba en función de nacionalidad o de nacimiento en el territorio.

Entre decisionismo y mesianismo

Milei ejerce un uso “agonal” del discurso que no es independiente de la orfandad del poder político que lo determina a la hora de gobernar (Ternavasio, *La Nación* 2/3/2024), más allá de que se beneficia del apoyo de gran parte de las élites económicas, en particular del capital financiero. Se presenta como un *outsider* que busca cambiar el sentido de la política reducida a la idea de políticos “de profesión”. La anti-política es su activo. Como otros líderes carismáticos argentinos, Rosas y Perón, independientemente de las diferencias de peso en la historia argentina, es un marginal que emerge en la política desde el exterior denunciando sus vicios en una coyuntura de crisis. Así, Perón se presenta como alguien venido de afuera, de un exterior abstracto, extra-político, “el cuartel”. Su proceso de llegada al poder está marcado por el universo metafórico del imaginario militar (Sigal y Verón, 1988: 30). A diferencia de los casos nombrados, Milei parece no querer abandonar su rol de *outsider* de la política. Un economista mediático que irrumpe en la política argentina de manera intempestiva, hablando de forma “políticamente incorrecta”, el *jocker* (Stefanoni, 2023).

El recurso al insulto y a la descalificación, denigrando a cualquiera sospechado de opositor a partir de una lógica dicotómica de amigo-enemigo, caracteriza el lenguaje político de Milei, independientemente de la importancia de quien es denostado: desde aquel que vote en contra de sus leyes llamándolo traidor hasta el periodista crítico acusado de corrupto, pasando por presidentes que no comparten sus creencias: Lula en Brasil es catalogado de “corrupto”, López Obrador en México de “repugnante”, Boric en Chile de “empobrecedor” y Petro en Colombia de “asesino”. Sus militantes virtuales, los *trolls*, generan agresiones que Milei expande por las redes sociales y viceversa. El uso del término constituye uno de los rasgos de la llamada “derecha alternativa”. En el mileísmo, fue un recurso fundamental de llegada al segmento “sub30” con la utilización, por ejemplo, de memes de video juegos y le permitió forjar una base social allí donde no había una presencia territorial fuerte por parte de la política en general. Esto, a su vez, facilitó la ausencia de mediación entre el jefe y los sectores populares. El impacto de las nuevas tecnologías y de los medios de comunicación favorece una orientación antiinstitucional en la relación entre el gobierno y los gobernados, al fomentar una creciente cobertura mediática de la figura presidencial y construye una supuesta relación directa con las bases a partir del consenso digital que alimenta el rechazo a la mediación de los representantes legislativos.

La institución de enemistades, la concentración del poder expresada en la reducción de los Ministerios y el Decreto de necesidad y urgencia -un tipo de norma existente en Argentina que pese a ser solo sancionada por el Ejecutivo tiene validez de ley-, demostró en los primeros meses de su gobierno su falta de disposición a dialogar con el adversario, a construir consensos a partir de la negociación. Milei gobierna por decreto, su fuente de poder es la legitimidad de la opinión pública e invocando un componente de la cultura política argentina como es la emergencia, apela al Estado de excepción. Milei antepone su voluntad política a la deliberación, aún proponiendo un nuevo pacto social refundacional y buscando forjar alianzas ideológicamente contradictorias. El ajuste no lo negocia, ni siquiera con los que deberían ser sus aliados políticos (Juntos por el Cambio). Para Milei valores y normas deben interpretarse y decidirse por quien ejerce el poder. Esto

conduce a pensar a Milei como un presidente decisionista que usa el Estado que desprecia (Quiroga, *Clarín* 3/3/2024) para avanzar en un proyecto que, paradójicamente, define como liberal.⁹

Entender la forma en que Milei ejerce el poder implica considerar el carácter mesiánico de su proyecto: la revolución anarco-capitalista. Milei se describe como el primer presidente “libertario”. Aunque no aspira a la universalidad, es portador de un mesianismo “revolucionario”; moviliza una visión del mundo estructurada a partir de una idea de redención donde el cambio, dado fundamentalmente por el fin de la economía “dirigista”, estaría ligado a la llegada del individuo destinado a reformular el sistema político establecido, terminando con los vicios inherentes a su funcionamiento. Dicha llegada permitiría un orden social nuevo cuyo resultado sería el fin de la decadencia y el retorno al progreso económico. Su rol de mediación no es menor, dado que explica la exaltación del liderazgo personal, la personalización del poder y el culto a la personalidad incipiente. Su liderazgo carismático combina una legitimidad tradicional, desde el uso de un lenguaje religioso que apela a un poder trascendente las “fuerzas del cielo” al recurso a pasajes bíblicos del Antiguo Testamento. Esta creencia en “fuerzas desconocidas” que pueden arreglar cuasi espontáneamente este caótico mundo está en el corazón del liberalismo (Hayek, 2022: 443). La relación entre lenguaje político-religioso y capital simbólico tiene una larga tradición en la cultura política argentina y no es ajeno a los discursos de los líderes democráticos de los últimos cuarenta años (Pinto y Mallimacci, 2013).

En Milei, la voluntad de influencia ideológica carga el ideal de emancipación del hombre moderno por la vía de la economía. El ideal económico y la idea de salvación van a la par. El discurso mesiánico se inscribe en la tradición de las empresas seculares que buscan la emancipación del hombre. En el caso de Milei, no por la política como las experiencias de izquierdas y populistas, sino por la economía. El entusiasmo que lo porta dista del “mesianismo revolucionario” heredero de una idea inherente a los movimientos de transformación modernos, en particular de la Revolución Francesa y la tradición jacobina, presente en América latina en los intentos de exportar la “Revolución” como en los casos de Perón en Argentina, Castro en Cuba o Chávez en Venezuela. Inseparable de la relación con la liberación social y nacional, los populismos contestatarios están impregnados de una visión final de la historia radicalmente diferente a la de los libertarios.

Su mesianismo constituye el horizonte político de la acción de los hombres orientada hacia la salvación colectiva, en este caso, no por la vía política, ni por el principio de una esperanza legitimada en un garante metasocial que va más allá o contra cualquier política mundana, sino por el fundamentalismo de mercado. Milei está impregnado de una visión final de la historia que, paradójicamente, está determinada por el supuesto fin de la misma. Esta interpretación participa de una visión según la cual cualquier teoría que postule que los conflictos sociales pueden encontrar solución, más allá de la sociedad capitalista y el mercado está condenada al fracaso. El “fin de la historia” debería haber significado el fin de toda contestación de la, “verdad” del mercado y como consecuencia la desaparición de los proyectos socializantes, del comunismo a los populismos contestatarios. Esta dimensión exige considerar las modalidades de las reivindicaciones políticas expresadas en un contexto supranacional, así como su inscripción en un discurso profundamente mediatizado de tipo transnacional. Si bien no existe una internacional de derechas, entendida como un movimiento global homogéneo con objetivos declarados que promueva un único modelo de sociedad, el antiprogresismo constituye un denominador que aglutina proyectos diferentes. Milei expresa afinidades personales y políticas, con Vox, con Netanyahu, con el bolsonarismo y con la extrema derecha de Chile y Colombia, que auguran la posibilidad de circulación de ideas.¹⁰ Si bien tras su acceso al gobierno estableció vínculos con Meloni, no evidencia acercamientos a los nacionalismos europeos estilo *Rassemblement national* en Francia.

9. El decisionismo schmittiano se funda en la negación de los valores políticos del liberalismo. Reivindicando al Estado, inversamente a lo que hace Milei, Schmitt lo presenta como la fuente absoluta de toda decisión legal y moral en la vida política. El decisionismo sostiene que, en circunstancias críticas, el Estado de excepción, la realización del derecho, depende de una decisión política vacía de contenido normativo. Si bien el decisionismo significa lo opuesto al pensamiento normativista y a una concepción de la política basada en el ideal del cálculo racional, esto no implica la ausencia de valores y normas en la vida política, sino la convicción de que éstos no pueden seleccionarse por medio de un proceso de deliberación entre visiones opcionales del mundo.

10. Sobre dicha internacional ver Paleta (2022).

Si el triunfo de Milei tiene una relevancia de alcance internacional para los movimientos de extrema derecha porque ha dado una batalla cultural y política en un país en el cual la izquierda “se arrogaba una supuesta superioridad moral” (Milei, 2022); en el inicio de su gobierno, Milei no hizo del mesianismo una cuestión de Estado. Tampoco se ve la búsqueda de una expansión ideológica en América Latina a partir de una propaganda política o de la búsqueda de un papel en la escena regional mediante el desarrollo de proyectos continentales a partir de la estructura del Estado. A la excepción de Davos, los múltiples desplazamientos internacionales en sus primeros meses de gobierno se vinculan a cuestiones de orden personal sin concreciones políticas. Su discurso en Davos (*Página/12*, 17/01/2024) evoca un anarquismo de mercado misionero anticomunista donde el mesianismo toma una dimensión geopolítica global, anacrónica dadas las condiciones de la época, que se caracteriza por la ausencia de una perspectiva revolucionaria a escala mundial en el sentido de la bipolaridad. El carácter extemporáneo de su discurso influyó en su ambigua recepción.

En tanto dirigente político que lleva al paroxismo los valores del anarquismo de mercado, se constituye en referente de un electorado de derechas. Los correos de lectores de diarios como *Le Figaro* de Francia y la relación con referentes del empresariado apologistas del libre mercado global como Elon Musk o Marcos Galperín, son un buen ejemplo. Su radicalidad y su desprecio por las formas de lo democrático de los gobiernos de izquierda, el “zurdaje”, moviliza a los sectores más conservadores.

Lo nuevo de lo viejo

Milei apela reiteradamente a la historia. No solo adhiere a la interpretación decadentista de la Argentina, supuestamente iniciada con el peronismo a mediados de los '40, sino que va más allá apelando al surgimiento de la democracia plebeya en 1916 con Hipólito Yrigoyen, inicio de la tradición populista en Argentina (Aboy y Delamata, 2010), como origen de todos los males. Perón no es la causa de la decadencia argentina, sino su “efecto” (Giménez, 2023: 97).

Milei reivindica el pensamiento político del Juan Alberdi y la época, que considera la edad de oro, de Julio Argentino Roca; más allá de las profundas diferencias entre sí, un liberalismo con ausencia de democracia (Ferrás y Laleff Ilieff, 2024). El liberalismo hegemónico durante el largo siglo XIX (Devoto, 2006) mantuvo a los sectores populares excluidos del juego político hasta la llegada del Yrigoyenismo al poder en 1916, en el cual la construcción identitaria de su liderazgo identifica la Nación con el Pueblo, identificación llevada al paroxismo posteriormente por el peronismo. En la cultura política argentina, la Nación funcionó como un significante de ampliación del demos legítimo mucho más que la libertad tanto en las experiencias populistas del yrigoyenismo como del peronismo.

Milei es una nueva expresión de los sectores socioeconómicos que desde mediados del siglo XX quieren limitar las conquistas y derechos de las mayorías populares, buscando tratar de resolver definitivamente el “empate hegemónico” entre proyectos políticos existentes en Argentina. Su proyecto de refundación implica terminar con un determinado modelo de sociedad. Milei expresa un nuevo momento de la polarización política en Argentina estructurada a partir de un eje ordenador indisoluble de las múltiples formas tomadas por la cuestión peronista desde mediados del siglo XX. El espacio articulado alrededor de Milei expresa la voluntad de introducir cambios importantes en las representaciones políticas que regulan las creencias de gran parte de la sociedad en la justicia social desde mediados del siglo XX. Los libertarios oponen la meritocracia a la justicia social. Así Milei afirma que la expresión “dónde hay una necesidad, nace un derecho” -principio esencial de la justicia social concebida por el peronismo- es una total aberración, sería engañosa porque supone que realmente por el simple hecho de necesitar existe la capacidad material de proveer.

Milei es en última instancia, parte de las soluciones refundacionales, lo que instituye un denominador común con otras experiencias de derecha radicales, los proyectos palingenésicos típicos de la cultura militar argentina, de la cual la dictadura cívico-militar de 1976 es la expresión más acabada (Manero 2002; 2014). Los cánticos contra Milei en las manifestaciones lo expresan de la forma reduccionista que suele acompañar lo ideológico: “Milei basura vos sos la dictadura”.

Los militares estaban guiados por la voluntad común de modificar definitivamente la sociedad construida por el peronismo mediante el disciplinamiento del “incorregible”. Reorganizar el modelo de acumulación, en el sentido del neoliberalismo en gestación, en una América latina constituida en laboratorio, demandaba el cierre definitivo de un ciclo histórico iniciado con el peronismo en los años cuarenta. Videla lo expresaba sin ambigüedades: “Nuestro objetivo era disciplinar a una sociedad anarquizada. Con respecto al peronismo, salir de una visión populista, demagógica; con relación a la economía, ir a una economía de mercado, liberal. Queríamos también disciplinar al sindicalismo y al capitalismo prebendario” (Videla, *Página /12*, 13/4/2012).

La lógica de la cancelación definitiva de la cuestión peronista que acompaña al proyecto de Milei marca una diferencia profunda con la refundación civilizacional propuesta por el menemismo, proyecto de sociedad con el cual se lo equipara reiteradamente.¹¹ Las analogías son las de la matriz neoliberal, el de pensarse como hechos fundadores de una sociedad “libre”, acontecimientos políticos que permiten el paso de un tiempo a otro: el de la inflación, de la especulación, de la ineficiencia de las empresas del Estado, de la burocracia estatal y del aislamiento internacional y el conflicto con las grandes potencias, al del “orden” del libre mercado, al juego “claro” de la oferta y la demanda, a la “entrada” en un mundo globalizado. Aunque hay similitudes, Milei y Menem constituyen proyectos políticos disímiles, no solo por los contextos geopolíticos y las alianzas político-sociales movilizadas. Anarco-capitalismo y neoliberalismo implican sociedades diferentes. Milei, se define como un “anarcocapitalista” en el sentido dado por Friedman (2021), lo que expresa la voluntad de abolir el Estado que encierra una cierta dimensión utópica en la que el mercado “se erige como agente de seguridad”. Ahora bien, la idea de una sociedad contra el Estado entra en contradicción con una de las paradojas propias del liberalismo, “velar para que la mecánica de los intereses no genere peligros” (Foucault, 2021: 86). Cuestión que lleva a reforzar los dispositivos de seguridad abriendo camino a su dimensión autoritaria.

La refundación menemista buscó inscribir al peronismo en un nuevo tiempo, el de la modernización de la sociedad, incluido el Estado. Las políticas públicas llevadas a cabo por este gobierno desde los incentivos a la jerarquización de la educación superior hasta la creación del INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la xenofobia y el Racismo) -cerrado por Milei-, estuvieron condicionadas por el nuevo paradigma sostenido por los organismos multilaterales de crédito de transformación y reforma del Estado, no de su destrucción. La transformación del peronismo aparece en la base de las tentativas de formación de una sociedad nueva que apunta a remodelar las instituciones políticas, la inserción internacional y el sistema económico. La refundación civilizacional que impulsó el menemismo implicó un ejercicio radicalmente opuesto no solo a la cultura política peronista, sino también a una parte importante de la cultura política argentina. Subordinado al binomio democracia representativa-economía de mercado buscaba repensar tanto la representación política de los intereses sociales como el rol de Argentina en el sistema internacional o la soberanía nacional en el marco de una mutación de la idea de poder. La opción menemista implicaba optimizar las oportunidades, de desarrollo económico y de garantizar la seguridad, eliminando los costos tradicionales de la confrontación supuestamente inherente a una determinada forma de nacionalismo percibida como anacrónica (Manero, 2002).

El heterogéneo proyecto de derechas nucleado alrededor de LLA no solo se diferencia del menemismo, sino que tampoco puede ser asimilado mecánicamente al macrismo de 2015. No solo los apoyos difieren. Si el rechazo al kirchnerismo es un denominador común, este ganó en complejidad y homogeneidad ideológica expresando, como en otras geografías, un discurso contrario a todo lo que perciben de forma reduccionista como “izquierda”. Así, en Brasil, Bolsonaro se apoyó en un rechazo al PT preexistente que se volvió la base de la identidad de su movimiento. Como en Estados Unidos Trump o en Brasil Bolsonaro, Milei profundizó una polarización política preexistente.

Milei supo captar el hastío con la clase política producto de una insatisfacción generalizada por condiciones objetivas de promesas incumplidas asociando el ideario progresista a esas malas gestiones. La emergencia de esta tendencia “reaccionaria”, en el sentido literal del término, de la cual Agustín Laje es un buen ejemplo,

11. En un nuevo contexto internacional producto del fin de la bipolaridad y de la expansión de la democracia liberal y la economía de mercado, ese ensayo de refundación reposaba en un conjunto de principios estructurantes de la “civilización global”, inspirado por representaciones anglosajonas y contrarias a los preceptos propios de la cultura política nacionalista inherente al peronismo.

implicó una confrontación con una derecha liberal que había sido hegemónica desde 1989 portadora de una concepción de lo político en nombre de la República que a nivel global se revelaba apropiada para la emergencia de una sociedad multiculturalista postnacional en Occidente. Así el PRO permitió avanzar con la unión civil entre personas del mismo género en CABA y no obstaculizó la discusión sobre el aborto en el Congreso donde diputados y senadores de ese partido la votaron). Inclusive a nivel oficial respetó las prácticas memoriales en relación con la dictadura. Así, el ministro de cultura de la ciudad de Buenos Aires, Darío Lopérfido, en el 2016, fue obligado a renunciar consecuencias de sus declaraciones “revisionistas” sobre el terrorismo de Estado.

En 2023, se expresó el corrimiento a la derecha de una parte importante de la sociedad. En las críticas a las políticas de derechos de géneros y diversidad sexual, el abordaje de la inseguridad y la asistencia social (el pobrismo) y la reducción de impuestos se encuentran los electores de las diferentes derechas. Las posiciones de los votantes de LLA y de Juntos por el Cambio tienden a ser similares. Bajo otra lógica, esta reacción a los valores del progresismo se da incluso al interior de los peronismos, aunque estos últimos son menos conservadores en materia cultural. En éste prima la denuncia de la subordinación de la cuestión social centrada en el crecimiento económico, el ingreso genuino y el empleo de calidad, a la agenda de las minorías. Sectores peronistas con argumentos y proyectos diferentes, son críticos del “progresismo” al que responsabilizan del fracaso de Fernández y la consecuente llegada de Milei, percibiendo al ex presidente como un “socialdemócrata” más cercano al alfonsinismo que al peronismo.

El espacio construido alrededor de la figura de Milei expresa, ante todo, una defensa del libre mercado que implica un juego de suma cero con el Estado presente pero no necesariamente hegemónico en el Juntos por el Cambio de 2015. El mileismo canalizó militantes y electores que percibían una continuidad de la agenda política entre el kirchnerismo y el macrismo en relación al Estado, expresada en el gradualismo macrista o en las “políticas sociales” de Larreta y Vidal. Esta crítica ya estaba presente en Espert, Gómez Centurión o Hotton. Percibido como un tibio, la figura de Larreta se desdibuja, el mileismo lo acusa de socialdemócrata.

Los militantes de la LLA se autoperceben más radicalizados que los del PRO, inclusive de los que reivindican a P. Bullrich, aunque en este caso se trate de diferencias poco significativas. La radicalización atrajo a simpatizantes que abandonaron otras expresiones de la derecha. Los militantes de LLA defienden la vida,¹² la libertad y la propiedad. Como lo expresan permanentemente uno de sus voceros, Alberto Benegas Lynch, “Nosotros no somos fachos” y forman parte de un proyecto político que involucra llevar adelante una “batalla cultural”. Se trata de un viejo tema de los apologistas de la dictadura militar readaptado por Laje y Villaroel. La persistencia de un marcado discurso anticomunista es reveladora del anacronismo, los sectores más radicalizados se expresan en los términos tradicionales de la Guerra Fría. Este espacio, interpreta la lucha antisubversiva como una guerra ganada militarmente pero políticamente perdida. Este discurso, que aparece en los '80, se sistematiza con el libro del general Díaz Bessone (1986), donde se generaliza con las declaraciones de los “carapintadas” y se perpetua en el correo de lectores del periódico *Tiempo militar*, pero terminó trascendiendo al actor militar. El conflicto continuaría, aunque la naturaleza de la guerra cambió. La sociedad debe hacer frente a un nuevo tipo conflicto de carácter ideológico que hace de los productos culturales armas y de las instituciones objetivos. Desde los años ochenta, la referencia a las estrategias gramscianas de la subversión ha sido constante entre los defensores de la dictadura cívico-militar sostenida por un imaginario en el cual la historia es reemplazada por una memoria que solo contaría una parte de la verdad. Las organizaciones de derechos humanos buscarían venganza oscureciendo la “legitimidad ética” de la acción represiva.

La discursividad de Milei y las acciones de su gobierno producen un quiebre con la memoria alfonsinista y kirchnerista al afirmar que hubo una guerra y crímenes de *lesa humanidad*. En Argentina, particularmente, la democracia desde 1983 se identifica con los derechos humanos. El kirchnerismo forjó una nueva concepción de lo nacional-popular en la cual a la “cuestión nacional” y a la “cuestión social” constitutivas del peronismo,

12. Expresión de las contradicciones entre las diversas derechas, en nombre de la libertad individual y del control sobre el propio cuerpo, el libertarismo tolerara prácticas como la interrupción voluntaria del embarazo o la venta de órganos.

le agregó los derechos humanos como valores fundacionales, lo que no es un hecho menor en la animosidad que provocó en los sectores conservadores. La peculiaridad del fenómeno en la Argentina radica en que “el movimiento nacional y popular -como enfatiza Alemán- está anudado con los derechos humanos y eso es algo que no pasó en ningún lugar del mundo” (Ferrás y Rossi, 2024: 42). Por su parte, el PRO, en disidencia con el radicalismo alfonsinista, pero no con todo el radicalismo, ya había empezado a instalar este discurso que erosionaba la propia cultura democrática construida en estos 40 años. Macri, como presidente, sostuvo “conmigo se acaban los curros en derechos humanos” (Rosemberg, 2014) y el secretario de cultura, Darío Lopérfido (2016) cuestionó públicamente la cifra de 30.000 desaparecidos (Biglieri y Perelló, 2024). Algo que lo forzó a renunciar al cargo. En la era Milei, seguramente, hubiera obtenido una seguidilla de likes en X.

Si bien Milei ha sostenido tempranamente “hablar con la verdad” sobre el pasado reciente (Biglieri y Perelló, 2024), la idea de una memoria completa en tanto crítica del relato hegemónico sobre la dictadura se inscribe en otra dimensión tras el ascenso al gobierno de la LLA, como ejemplo la relativización del terrorismo de Estado por la vicepresidenta, Villaroel, que juró su cargo “por las víctimas del terrorismo” o el spot oficialista con motivo de la conmemoración de 24 de marzo 2024, que no habla de la dictadura ni de los crímenes de *lesa humanidad*. La construcción de una memoria afin con las posiciones de los militares que exprese la reivindicación del papel de las Fuerzas Armadas y la justificación de la lucha antisubversiva ya no se reduce a los sectores nucleados en la revista *Cabildo*, las publicaciones del Círculo Militar o los herederos de los Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión (FAMUS) una organización que en los ‘80 hacía misas en honor a los caídos, publicaba solicitadas de reivindicación de la represión y criticaba el Juicio a las Juntas.

El populismo, alegoría del socialismo, como enemigo absoluto

Milei instituye enemigos absolutos y relativos y, en nombre del liberalismo, no solo designa oposiciones contundentes, sino que también establece “traidores” y “leales”. Paradójicamente, el discurso liberal, apelando a la República, se caracterizó por cuestionar a los populismos contestatarios, de Yrigoyen a los Kirchner, la idea de construir un enemigo. Milei no solo transgrede los protocolos institucionales, un rasgo de los liderazgos populistas, sino que configura un enemigo absoluto encarnado en un socialismo identificado con el populismo que debe ser neutralizado para garantizar la supervivencia del colectivo de identificación. El conflicto entre Estado y Mercado sería existencial, implica y vincula un “nosotros” que ve su continuidad amenazada. Esta amalgama entre populismo y socialismo es en parte posible porque los neo-populismos contestatarios, de los cuales el chavismo fue el paradigma, no solo recuperaron conceptos propios de la tradición nacionalista continental antiimperialista, también reintrodujeron en la política la idea de “socialismo” y de “revolución” con una connotación positiva. Su percepción como amenaza ha caracterizado la política latinoamericana tanto a nivel nacional como internacional durante la primera década del siglo XXI (Manero, 2022).

Ese “enemigo absoluto” se corresponde con la plétora de enemigos relativos, circunstanciales, sectores despreciados no solo por el electorado de derecha, sino deslegitimados socialmente a los que responsabiliza de ser los artífices de la “decadencia argentina”: sindicatos, partidos políticos, movimientos sociales, medios de comunicación, parlamentarios, gobernadores, funcionarios. Designados como “la Casta”, su uso responde a una eficacia oportunista y de conveniencia que oblitera de su sentido a los “políticos de siempre” de todo el espectro partidario que se incorporaron a la gestión de Milei. “La Casta” que engloba a quienes viven a expensas del Estado, generando corrupción, prebendas y clientelismo como resultado de la ruptura de la ética con la política, es presentada como un juego de suma cero con “la gente de bien”. La crítica a los políticos le reditúa; Milei expresa a un sector de la sociedad disgustada con la política tradicional: “La gente odia a los políticos y tiene razón”, “me cree porque no soy político y digo lo que pienso” (08/04/2023). Si la idea de “la Casta” responde a demandas democráticas de rechazo a una elite y a una idea de privilegios, en Milei, más que señalar un antagonismo entre las posiciones sociales de “los de arriba” y “los de abajo”, involucra un imaginario del enemigo con un nexo común: la vinculación con el Estado.

Milei no deja de usar el adjetivo populista para descalificar al enemigo político diciendo que los populistas usan los recursos del Estado para comprar voluntades (Milei, 8/4/2024). Milei construye la legitimidad

de su discurso a partir de denostar al Estado que equipara con el populismo. Para él, el Estado es “una asociación criminal”, un “ladrón estacionario” por el cual siente un profundo desprecio; por eso, piensa, hay que “dinamitarlo” desde adentro (Milei, 12/2/2024). Su interpretación es una simplificación de la tesis de Rothbard de que el Estado no es más que “la sistematización del proceso de depredación sobre un determinado territorio a manos de una mafia” que reclamaría el monopolio del crimen (Rajneri, 2021). Como para Rothbard, Milei considera que una “sociedad libre” donde el individuo, habitaría en un entorno totalmente privatizado, resulta de terminar con los ciudadanos asistidos, asimilados a “parásitos”, “enemigos de la humanidad”.

En este sentido, el populismo sería el origen de una multiplicidad de acciones que ya no solo cuestionarían el binomio de “economía de mercado-democracia liberal”, lo propio de la crítica republicana al populismo. Este es responsabilizado de todos los males de la sociedad. Esta lógica es llevada al paroxismo por Milei cuando culpa al populismo de las inundaciones durante el mes de marzo del 2024: “el populismo no es gratis” (23/1/2024). Esta oposición no se trata únicamente de un problema de orden nacional. El discurso de Davos es paradigmático. Con reminiscencias de la Guerra fría, Milei invoca al nacionalismo, al comunismo, al socialismo, al progresismo, al populismo: a los “zurdos” en general. Apela a este término para descalificar a sus opositores e instituir una amenaza. Su representación del mundo se expresa en su inserción en el sistema internacional mediante una política exterior caracterizada por una mirada esencialmente ideológica pro Estados Unidos, Europa e Israel, refractaria hacia China y Brasil y en oposición a un “eje del mal” constituido por Rusia, Cuba y Venezuela. La política exterior está colmada de gestos hacia Washington y Tel Aviv como demuestran los anuncios en referencia a una base naval conjunta con Estados Unidos, el traslado de la embajada argentina de Tel Aviv a Jerusalén o la ayuda a Ucrania. Expresión de la radicalidad de Milei en las relaciones internacionales es su decisión de rechazar la incorporación de Argentina a los BRICS, tema que contrasta con J. Bolsonaro que mantuvo a Brasil en el grupo. Paradójicamente la ruptura con la tradicional neutralidad Argentina es también una negación de uno de los axiomas del anarcocapitalismo. El aislacionismo y la neutralidad son ejes de una política exterior libertaria, pues según Rothbard (1995) el Estado siempre se nutre de la Guerra.

Este posicionamiento construido sobre la retórica de la Argentina como país occidental, contrasta con otras experiencias de alineamiento de gobiernos de derecha. La orientación hacia Estados Unidos, las “relaciones carnales”, con Menem fueron acompañadas del fortalecimiento de los lazos con Brasil; por su parte, Macri mantuvo las relaciones comerciales y financieras con China y manifestó su interés en los BRICS durante su presidencia del G-20 en 2018.

La mirada de Milei deja ver las trazas de un componente arcaico de la crítica de los populismos: la idea de que serían movimientos irracionales, reaccionarios y antimodernos. Esta percepción del fenómeno populista se inscribía tradicionalmente en una perspectiva teleológica de la historia en la que coincidirían la idea del progreso y las teorías del desarrollo y de la modernización. La historia de la democracia liberal es la historia de un “progresivo déficit democrático” en el que queda obliterada la idea del antagonismo inherente a las relaciones sociales (Mouffe, 2000; 2014). Las críticas al populismo no pueden interpretarse aisladas de este horizonte de ideas y supuestos que le sirven de fundamento (Ferrás, 2024).

Los contornos ideológicos de las nuevas derechas redefinen la relación con uno de los dos componentes centrales de la teoría del *enlargement*: la democracia representativa. Estas nuevas derechas no solo carecen de una visión finalista en relación con la promoción de la democracia como sistema, la reducen a las reglas del juego. En este marco sus representaciones y prácticas afectan a un elemento central de la crítica a los neopopulismos contestatarios latinoamericanos durante el período anterior: el ideal republicano. La crítica al populismo en nombre de la república caracterizaba a sus opositores. Aunque Milei evoca la libertad y la democracia, llegando incluso a referirse a una nueva doctrina de política exterior basada en esos conceptos, sus prácticas lo contradicen.

Milei abandona la crítica al populismo en nombre de la República y de la falta de institucionalidad que había caracterizado a sus opositores por derecha (el macrismo y Juntos por el Cambio) y se centra en las variables económicas. La dimensión económica está muy presente en la percepción anglosajona de los populismos latinoamericanos, incluso en gran parte de la historiografía que se le asocia. En Estados Unidos,

los teóricos liberales de la modernización, tales como Hofstadter, Shils, Bell y Lipset, participaron de la visión negativa del populismo. Según esta interpretación, tanto a nivel político como académico, el populismo se reduce a una “ideología” intervencionista anticuada, estructurada a partir de una economía protegida y de un modelo de distribución de los ingresos por medio de medidas públicas, como lo subrayan Dornbusch y Edwards (1991).

La irracionalidad inherente al populismo -su carácter patológico- se expresaría fundamentalmente en el campo económico, aunque deriva de su dimensión política. La irresponsabilidad fiscal sería la consecuencia lógica del carácter demagógico del populismo que lo empuja a la redistribución sistemática de la riqueza. El populismo aparece subordinado a una irracionalidad, en este caso económica, dada por un abordaje heterodoxo, socializante, keynesiano, que lo conduce al fracaso económico¹³. La irresponsabilidad fiscal sería la consecuencia lógica del carácter demagógico del populismo que lo empuja a la redistribución sistemática de la riqueza (Manero 2019). El problema central del populismo es el Estado, verdadero enemigo de los libertarios, y esto es una novedad en las derechas. Esta nueva derecha que se denomina libertaria, para diferenciarse de los movimientos liberales de Europa y Estados Unidos que imponen sus “imperialismos”, se sostiene a partir de un proceso de moralización de los mercados (Brown, 2023).

Como en otras coyunturas, particularmente el ciclo abierto con la caída del peronismo en 1955, Milei traza una línea neta entre “Nosotros” y “Ellos”. En este caso, entre los “argentinos de bien” y los “irrecuperables”, pero también entre “traidores”, otra expresión de un enemigo relativo, y los “leales”. Quedan excluidos solamente quienes se pliegan sin contradecirlo y se subordinan. Las prácticas de Milei revelan curiosamente un concepto de lo político enfrentado al liberalismo que él pregona: para construir una identidad política clara, se necesitan enemigos. La posibilidad de reconocer al enemigo implica la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de pertenencia. La diferencia Nosotros-Ellos establece un principio de oposición y complementariedad. La percepción que un grupo desarrolla de sí mismo en relación con los otros es un elemento que al mismo tiempo que lo cohesiona, lo distingue. El criterio amigo-enemigo, planteado por Schmitt (1966) como una expresión de la necesidad de diferenciación política, conlleva un sentido de afirmación de sí mismo frente al otro, implica conciencia de la identidad y de la alteridad. La intransigencia del discurso político de Milei se presta a la relación amigo-enemigo. Ahora bien, en Schmitt, ni la identificación del enemigo ni el sentimiento de identidad ni la posibilidad de la guerra que subyace en la relación amigo-enemigo son inmutables. No resultan de una mirada esencialista. Presentan variaciones; la esencia de lo político no se reduce a la simple enemistad.

Por otra parte, la posibilidad de distinguir entre el amigo y el enemigo no puede pensarse en términos de cualquier adversario o competidor como lo planteaba el liberalismo y mucho menos un adversario privado (*inimicus*) que se detesta por sentimientos o antipatía. La oposición o antagonismo de la relación amigo-enemigo se da si y sólo si el enemigo es público (*hostis*): “sólo es enemigo el enemigo público” (Schmitt, 1966: 118). Este término requiere una visualización conceptual y una determinación espacial sin equívocos, requiere una delimitación clara de una frontera interior y exterior para la constitución de la propia personalidad del “nosotros” que es difícil de sostener en la conformación de las identidades políticas inestables propias de la democracia liberal y el capitalismo globalizado.

Milei acompaña la lógica de la enemistad con prácticas de desvalorización. Estas se manifiestan mediante un vocabulario despectivo y agresivo en la designación de aquellos a los que los discursos condenan. La utilización de adjetivos es primordial para convertirlo en un diferente. Las palabras, principalmente por vía de las redes sociales, colaboran en el establecimiento de las diferencias. La designación tradicional de los enemigos mediante categorías propias del orden de la moral (maldad, engaño, traición, ambición) se complementa con referencias destinadas a provocar exterioridades absolutas con respecto al campo humano.

13. El populismo tradicional o “fundacional” en la región de América Latina estuvo marcado por un prominente e inclusivo Estado de Bienestar que funcionó entre las décadas de los ‘40 y ‘50 y responde a la emergencia del peronismo en Argentina (Manero, 2002; 2019; Tarragoni, 2019).

La desvalorización implica ir más allá de las referencias morales. No alcanza con apelar a su condición de “criminal”, “ladrón”, “corrupto”, “cobarde”, “degenerado”, “ateo”, “vago”, “traidor” o “drogadicto”.

Los términos empleados parecen agotarse en el orden de lo no social, aunque la forma más extrema de deshumanización dada por el recurso a lo biológico será representativa del espacio político de Milei. La degradación del “otro” con la ayuda de adjetivos exteriores al campo político muestra una cierta similitud con otras experiencias, aunque las diferencias entre las argumentaciones y los temas de los discursos son evidentes: lo “otro” queda por fuera de lo humano. Milei hace referencia a la “gente de bien” y los “orcos” (Milei, 2020), par dicotómico que se inscribe en la construcción identitaria de la historia política argentina a partir de las resignificaciones de la relación sarmientina de “Civilización y Barbarie”; cultura y naturaleza, humanidad-no humanidad, expresiones diversas de la irreductible oposición entre el bien y el mal. Éstas configuraciones comportan, necesariamente, estereotipos arcaicos y elementos modernos.

En este marco, la referencia a los “orcos” que apela al imaginario de Tolkien, no es otra cosa que una reactualización de ese discurso acusatorio en el cual la propia humanidad del acusado es puesta en tela de juicio. El enemigo debe ser designado como un bárbaro, un salvaje, un bruto, una bestia, un animal (Manero 2002; 2014; Ferrás, 2014). Los opositores a la “libertad” son ubicados al margen del “nosotros” y constituyen, así, un colectivo extraño y extranjero a quien se le “niega”, mediante referencias a la cultura y a la *natura*, el derecho a ser semejantes. Su reverso es “la gente de bien”, significante que aglutina y produce la configuración identitaria de los simpatizantes mileístas. Lo que evoca un rasgo central no solo del discurso profético sino también de la representación de la política, en última instancia una lucha del Bien contra el Mal.

Las prácticas de desvalorización facilitan considerar a esos otros como seres definidos por categorías que los ubican fuera de la humanidad, como superfluos. Sobre su carácter nocivo se estructuran, finalmente, discursos de desvalorización destinados a reforzar la exclusión, siempre posibles de fundar prácticas de erradicación (Manero, 2002; 2014). Desvalorizar, en realidad, refuerza relaciones sociales asimétricas permitiendo la negación del estatus de persona como par y como consecuencia, deslegitimando también sus derechos. La representación de la alteridad amenazante tiene como premisa una concepción de la nocividad social del “otro”.

Reflexiones finales

Los tiempos de crisis suelen poner en evidencia esos fenómenos políticos considerados como “atípicos”, generalmente denominados populismos. En Argentina, en la segunda década del siglo XXI, el término es utilizado tanto para designar el gobierno de Milei como un “populismo de derecha” como por el susodicho para referirse a sus enemigos políticos, reintroduciendo la perenne cuestión de su polisemia.

La nueva derecha libertaria en Argentina permite una redefinición del espacio de las derechas con una ideología más acabada de tipo conservador que relativiza el valor de un componente central del *enlargement* que sustentó el republicanismo y su discurso antipopulista tras el fin de la Guerra fría: la democracia liberal. A diferencia de otras experiencias, Milei no apela al nacionalismo y participa de la democracia liberal por lo que no se la puede considerar realmente como antisistema, aunque, no obstante, pone en tensión y reacciona contra los valores que la fundamentan. Expresa una aporía inherente a las actuales democracias occidentales que muchas veces se le ha indilgado a los populismos: ser la expresión de un retroceso democrático que empieza en las urnas (Levitsky y Ziblatt, 2018).

Con actitud mística y legitimado en la épica de la libertad, Milei animó todos los sentimientos sofocados por lo políticamente correcto en el “hombre común”, su discurso vino a desatar la furia de los infiernos: *Acheronta movebo*. La única manera a sus ojos de combatir, con el apoyo de la “Fuerzas del Cielo” como suele declamar, los dogmas del populismo dominante en Argentina. Este impulso infernal ata el destino de las derechas neoliberales argentinas a la radicalización de sus políticas. En este profetismo de derecha no hay cabida para el gradualismo, su propuesta es la destrucción simbólica y material del Estado de Derecho. En este último sentido, las “familias de derecha” han dado a luz a un «hombre nuevo».

La unidad en el rechazo al orden establecido que convoca, recoge sentimientos sedimentados de frustración y deseos de terminar con lo que entienden como la política “realmente existente” que hace que el gobierno explote en nombre de la ilusión el padecimiento de vastos sectores, inclusive de quienes lo votaron. Ese hastío constituye uno de esos rasgos específicos, que sin definir necesariamente los lineamientos de una construcción identitaria como suele pasar con otras expresiones populistas -pues en Milei no hay atisbos de construcción de una voluntad colectiva en torno a la idea de Pueblo, lo que deja de lado una característica central para poder definirlo como populista independientemente de la presencia de otros rasgos-, generan un cierto lazo de identificación con el líder, aunque no entre sí.

El discurso mileísta define un perfil de electorado que presenta una gradiente que va del financista exitoso a los trabajadores informales, incluidos en la reivindicación de un cierto plebeyismo. La noción de *passing*¹⁴ podría ayudarnos a entender el “recorrido tráfuga” de éstos últimos sectores en el centro de las dinámicas sociales del mileísmo, en busca de pasaje, que el peronismo, agente natural de la movilidad social en Argentina desde mediados del siglo XX, en sus últimos gobiernos no supo o no pudo realizar. Lejos de toda mirada esencialista construida sobre una supuesta naturaleza humana, estos hombres y mujeres¹⁵ prescindibles que se autoperiben como abandonados pueden ser tanto la fuente de una promesa democrática en nombre de una restitución de una humanidad negada como sustrato de proyectos excluyentes fundados en garantías sociales o metasociales. Son las fuerzas afectivas heterogéneas que conforman el ejército de reserva de los facismos y las revoluciones del pasado (Bataille, 2008; Ferrás, 2019). La incompreensión de sus deseos por un progresismo y sus intelectuales centrado en otro tipo de demandas -crítica de gran parte del peronismo a sus últimas experiencias gubernamentales-, aportó vivacidad a esta nueva derecha.

Las representaciones y las prácticas políticas del mileísmo parecen cargadas de toda una serie de significantes de escritura schmittiana. Ahora bien, miradas detenidamente, Milei no solo desconoce los “cauces del orden estatal” a los que se refería Schmitt, sino que tampoco entiende que la esencia de lo político no es la enemistad como tal, ni que ese “enemigo” no es del orden de lo personal (Schmitt, 1998). En la operatoria de desvalorización, el adversario inmediatamente sale del terreno de la argumentación racional, de la posibilidad de diálogo como construcción de consenso (Ferrás, 2022). Ese enemigo encarnado en el “populismo” y presentado como socialmente nocivo, develado no es otra cosa, en última instancia, que el Estado de Derecho como garante de la justicia social. Combatirlo implica su deslegitimación.

Los discursos de desvalorización destinados a reforzar la exclusión a partir de la nocividad social constituyen una práctica universal, particularmente perceptible en situaciones conflictivas, reinstalada en Argentina por Milei. Vinculándose con las movilizaciones sociales -de los anarquistas a los piqueteros pasando por los peronismos-, el recurso a la desvalorización marcó la relación de las elites con los sectores subalternos (Manero 2002). Fundada en presupuestos morales y etnocéntricos, la representación esquemática de ese “otro” tiende a su depreciación sistemática: calificar permanentemente de ratas a su oposición es el mejor ejemplo (Perfil, 19/4/2024); lo que nos recuerda que la animalización es la forma más generalizada y simple de deshumanización.

14. Concepto heredado de los estudios sobre el racismo y reapropiado por la investigación sobre género, la idea de *passing* define el cruce de una frontera (social, racial, de género) con el objetivo de acceder a derechos y recompensas inaccesibles desde la categoría inicial de asignación.

15. Sobre el voto diferencial según el sexo ver Calvo, et al., (2024).

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. y Delamata, G. (2001). El yrigoyenismo: inicio de una tradición. *Sociedad*, 17/18: 131-166.
- Altamirano, C. (1989). ¿Realmente, hay una nueva derecha en la Argentina? *Revista Nueva Sociedad*, 102: 41-51.
- Bataille, G. (2008). *La estructura psicológica del fascismo y otros ensayos*. Pretexto.
- Bellotti, A. Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Planeta.
- Betz, H-G & Immerfall, S. (1998). *The New Politics of the Right: Neo-populist Parties and Movements in Established Democracies*. Macmillan.
- Biglieri, P. (2020). Populismo: ¿izquierdas y derechas? *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 25(1): 5-24. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2020.25.1.2>
- Biglieri, P. y Perelló, G. (eds.) (2007). *En el Nombre del Pueblo: la emergencia del populismo kirchnerista*. UNSAM Edita.
- Biorcio, R. (1991). The Rebirth of Populismo in Italy and France. *Telos*, N° 90: 43-56. <https://doi.org/10.3817/1291090043>
- Cadahia, L., Biglieri, P. y Brown, W. (Prólogo) (2021). *Siete ensayos sobre populismo*. Herder.
- Carozzi, S., Dávila, B. y Giani, J. (2019). *Populismo: razones y pasiones*. Paso de los Libres Editorial.
- Casullo, N. (2004). *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina 1984-2004*. Colihue.
- Casullo, N. (2007). Ensayo sobre derechas. *Ciencias Sociales*. Octubre de 2007 / *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, UBA ¿Nace una nueva derecha?, 68: 20-23.
- Devoto, F. (2006). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Siglo XXI.
- Díaz Bessone, R. (1986). *Guerra revolucionaria en Argentina 1959-1978*. Editorial Fraterna.
- Donatello, L., Mallimaci, F. y Pinto, J. (coord) (2017). *Nacionalismos, religiones y globalización*. Biblos.
- Dornbusch, R. & Edwards, S. (1991). *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago University Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226158488.001.0001>
- Ferrás (2007). El advenimiento de lo común: pensamiento y política en la Grecia clásica. En Rossi, M. (editor). *Ecos del pensamiento político* (pp. 15-30). Prometeo.
- Ferrás, G. (2017). *Ricardo Rojas: nacionalismo, inmigración y democracia*. Eudeba.
- Ferrás, G. (Edit.) (2014). *Civilización y Barbarie. Textos, cuerpos y miradas de la "otredad" desde el horizonte hispanoamericano*. Báez Ediciones.
- Ferrás, G. (2019). Lo (im) posible del populismo. *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, n. 6.
- Ferrás, G. (2022). El antagonismo, perfecto partenaire del populismo. *Revista Stultifera*, 5(2), 81-100. <https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-04>
- Ferrás, G. y Laleff Ilieff, R. (2024). *Yrigoyen, entre la democracia y el populismo. Interpretaciones de una experiencia política*. Eudeba (en galera).

- Ferrás, G. y Rossi, M. (2024). Conversaciones con Jorge Alemán. Una ojeada retrospectiva sobre populismo, psicoanálisis y política. *Studia Politicae*, 60, 26-50. <https://doi.org/10.22529/>
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2021). *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, D. (2021). *La maquinaria de la libertad*. INNISFREE.
- Giménez, S. (2023). 1916 como frontera. Anti-radicalismo y democracia en el discurso de Javier Milei. *Revista Argentina de Ciencia Política*, (1) 31: 95-118. <https://doi.org/10.0031/racp.10379783>
- Grangé, N. (2015). *Oublier la guerre civile? Stasis, chronique d'une disparition*. Éditions de l'EHESS.
- Hayek, F. (2022). *Los fundamentos de la libertad*. Antología. Alianza.
- Lange, F. et Manero, E. (2013). Repenser les populismes en Amérique latine et au-delà. Des figures du conflit à la guerre des mémoires. ILCEA. *Revue de l'Institut des langues et cultures d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie* [En ligne], 18: 163-179. <https://doi.org/10.4000/ilcea.2103>
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Manero, E. (2002). *L'Autre, le Même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin. Ruptures et continuités dans le désordre global*. L'Harmattan.
- Manero, E. (2014). *Nacionalismo(s), Política y Guerras en la Argentina plebeya (1945-1989)*. UNSAM Edita.
- MANERO, E. (2019). Populismo(s), Una lectura plural - y compleja -. Historiografía de un concepto infame. *Designis*, N°30 : 15-45. <https://doi.org/10.35659/designis.i31p15-45>
- Manero, E. (2020). La cuestión de la protección y las formas de lo político en tiempos de pandemia: Reflexiones historizadas desde la periferia latinoamericana. *Textos Y Contextos Desde El Sur*, 129-156. Recuperado a partir de <https://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/textosycontextos/article/view/174>.
- Manero, E. (2022). Del populismo como amenaza a la amenaza populista. Crónicas de un destino anunciado. Diálogos necesarios entre la teoría política y la socio-historia. *Stultifera* 5(2): 125-153. <https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-06>
- Mazzolini, S. y Mouffe, Ch. (2019). La apuesta por un populismo de izquierda. Entrevista a Chantal Mouffe, *Nueva Sociedad* 281: 129-139.
- Morresi, S. y Vicente, M. (2023). Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En Semán, P. (coord). *Esta entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 43-80). Siglo XXI.
- Mouffe, Ch. (2000). *La paradoja democrática*, Gedisa.
- Mouffe, Ch. (2014) *Agonística*. Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Ch. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI.
- Mouffe, Ch. (1984). Il thatcherismo: un populismo conservatore, *Quaderni Piacentini*, n. 14: 169-183.

- Nazareno, M., Magrini, A. L. y Reynares, J. M. (ed.) (2024). Populismo: miradas críticas sobre el legado teórico de Ernesto Laclau desde América Latina. *STUDIA POLITICÆ*, No. 60: 5-403.
- Nun, J. (1994). Populismo, representación y menemismo, comunicación presentada al First Vienna Dialogue on Democracy (7-10 juillet). <http://www.scribd.com/doc/56803524/NUN-Menemismo-1>.
- Pinto, J. y Mallimacci, F. (comp.) (2013). *La influencia de las religiones en el Estado y la nación argentina*. Eudeba.
- Palheta, U. (2022). *La nouvelle internationale fasciste*. Textuel.
- Rinesi, E. (2015). Populismo y republicanism, *Revista Ensembles*, 2/3: 84-94.
- Robertson R. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity- Heterogeneity. In Featherstone M., Lash S., Robertson R. (dir.), *Global Modernities* (pp. 25-54). Sage. <https://doi.org/10.4135/9781446250563.n2>
- Rodríguez Rial, G. (ed.) (2016). *República y republicanismos. Conceptos, tradiciones y prácticas en pugna*. Miño y Dávila. FALTAN DATOS
- Roudometof, V. (2021). Qu'est-ce que la glocalisation? *Réseaux* 2-3, (226-227), 45-70. <https://doi.org/10.3917/res.226.0045>
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En Semán, P. (coord). *Esta entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Siglo XXI.
- Schmitt, C. (1966). *Teoría del partisano*. Instituto de Estudios Políticos.
- Schmitt, C. (1998). *El concepto de lo político*. Alianza.
- Semán P. (2023). *Esta entre nosotros*. Siglo XXI.
- Sigal, S. y Verón, E. (1988). *Perón o Muerte*. Hyspamérica.
- Stavrakakis, Y. et al., (2017). “Extreme right-wing populism in Europe: re-visiting a reified association”, *Critical Discourse Studies*, 14: 420-439. <https://doi.org/10.1080/17405904.2017.1309325>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La Rebeldía se volvió de derecha?*. Herder.
- Tarragoni, F. (2019). *L'esprit démocratique du populisme. Une nouvelle analyse sociologique*. Éditions La Découverte.
- Tarragoni, F. (2020). La cuestión populista. Una nueva historia conceptual. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 70 (277-3): 1129-1164. <https://doi.org/10.22201/fder.24488933e.2020.277-3.76376>
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y « nuevas derechas » En Semán, P. (coord). *Esta entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir ?* (pp. 81-122). Siglo XXI.
- Vilas, C. M. (2004). ¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano, *Revista de Sociología Política*, 22: 135-151.
- Rothbard, M. (1995). *La ética de la libertad*. Unión Editorial.
- Roberts, K. (1995). Neoliberalism and the Transformation of the Populism en Latin America: The Peruvian Case. *World Politics*, (48) 1: 82-116. <https://doi.org/10.1353/wp.1995.0004>

Fuentes periodísticas y redes sociales

- Calvo, E. Murillo, M.V., Kesler, G. y Vommaro, G (2024). Sobre el voto diferencial según el sexo ver “No los une el espanto”. *Anfibia*. Accesible en <https://www.revistaanfibia.com/no-los-une-el-espanto/>
- Casullo, N. (2006). Una historia interminable. *Página 12*. Accesible en [Página/12: Especiales: Una historia interminable](https://www.pagina12.com.ar/704833-el-discurso-completo-de-javier-milei-en-el-foro-de-davos).
- González, H. (2016). Capítulo 8. *El folletín argentino*. Peronismo: esquemas de adecuación. Accesible en <https://lateclaene6.wixsite.com/revistalateclaene/cap8-peronismo-esquemas-de-adeacuacin>
- Lopérfido, D. (2016). En Argentina no hubo desaparecidos. *Infobae*. Accesible en <https://www.infobae.com/2016/01/26/1785606-dario-loperfido-en-argentina-no-hubo-30-mil-desaparecidos/>
- Lopérfido, D., Brandoni, L., Sebreli, J.J. (2020) República versus dictadura. *Página 12*. Accesible en <https://www.pagina12.com.ar/269144-republica-vs-infectadura>.
- Milei, J. (2023). Milei dijo que el socialismo es excremento humano. *La política online*. Accesible en <https://www.lapoliticaonline.com/internaciona-les/milei-dijo-que-el-socialismo-es-excremento-humano-y-petrolo-comparo-con-hit-ler/>
- Milei, J. (2022). ¿Qué es la casta? *A24*. Accesible en <https://www.a24.com/politica/que-es-la-casta-la-palabra-prefe-rida-milei-cuestionar-la-politica-tradicional-n869332>
- Milei, J. (2023). La gente odia a los políticos y tiene razón. *CNN en español*. Accesible en <https://cnnespanol.cnn.com/radio/2023/04/08/javier-milei-la-gente-odia-a-los-politicos-y-tienen-razon/amp/>
- Milei, J. (2024). Envalentonado por lo que consideró una "victoria", Milei volvió a calificar de ratas a los senadores que se aumentaron el sueldo. *Perfil*. Accesible en <https://www.perfil.com/noticias/politica/envalentonado-por-lo-que-considero-una-victoria-milei-volvio-a-calificar-de-ratas-a-los-senadores-que-se-aumentaron-el-sueldo.phtml>
- Milei, J. (2024). Milei cerró su gira en la televisión italiana: "Creo que el Estado es una organización criminal". *La política online*. Accesible en <https://www.lapoliticaonline.com/amp/281893-milei-cerro-su-gira-en-la-television-italiana-creo-que-el-estado-es-una-organizacion-criminal/>
- Milei, J. (2024). Javier Milei tildó a los gobernadores de “degenerados fiscales” y volvió a criticar a López Murphy. *Infobae*. Accesible en <https://www.infobae.com/politica/2024/02/24/javier-milei-tildo-a-los-gobernadores-de-degenerados-fiscales-y-volvio-a-criticar-a-lopez-murphy/?outputType=amp-type>.
- Milei, J. (2024). Javier Milei calificó de "corruptos" a gobernadores y diputados, y anticipó más ajuste a las provincias. *Ambito.com*. Accesible en <https://www.ambito.com/politica/javier-milei-volvio-criticar-los-gobernadores-y-prometio-mas-ajuste-las-provincias-n5942646>
- Milei, J. (2023). Cuando festeja el día de la bandera veo un muro. Accesible en <https://www.youtube.com/watch?v=hVgjDXLjeiY>
- Milei, J (2024). El discurso completo de Javier Milei en el Foro de Davos. *Página 12*. Accesible en <https://www.pagina12.com.ar/704833-el-discurso-completo-de-javier-milei-en-el-foro-de-davos>
- Milei, J. [@JMilei]. (2017). Mi debate con los zurdos es que yo quiero disfrutar del fruto de mi trabajo y ellos quieren robar mi dinero [Tweet]. Accesible en <https://twitter.com/jmilei/status/873737045793013760>

- Milei, J. (2024). Milei brilló en la TV italiana: "El Estado una asociación CRIMINAL". Accesible en <https://youtu.be/8j6jOHR1vR8?si=oJ2hoOVAVS034BVn>
- Milei, J. (2020). Hay que sacar a los orcos del gobierno incluida la Cámpora, La Nación. Accesible en La Nación. Accesible en <https://youtu.be/ElWsmrKYcRU?feature=shared>
- Milei, J. (2022). Festival de Vox. Accesible en <https://youtu.be/VPUEzqOMFxA?si=MDqTyIIA5MtGDJBR>
- Milei (2023). El líder de Vox, Santiago Abascal, presente en los tres días de Javier Milei en Madrid. Accesible en El líder de Vox, Santiago Abascal, presente en los tres ...
- Milei, J. (2024). Entrevista en *Neura*, 8/4. Accesible en https://www.youtube.com/live/LkmaE3spGKw?si=_JNDgNYr2xDpc1ZQ
- Rajneri, A. L. (2021). El populismo de Milei. Accesible en <https://wp.me/p9Of6r-pJa>.
- Rosemberg, J. (2014). Mauricio Macri: "Conmigo se acaban los curros en derechos humanos". *La Nación*. Accesible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-conmigo-se-acaban-los-curros-en-derechos-humanos-nid1750419/?gclid=CjwK->
- Videla, J. (2012). Pongamos que eran siete mil u ocho mil las personas que debían morir". *Página 12*. Accesible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-191810-2012-04-13.html>

